



REPÚBLICA

AÑO I Cuenca, 28 Diciembre 1931 NUM. 39

Director: D. Cándido Pérez, Parque de Canalejas
Administrador: D. Julián Rojo, Mateo Miguel Ayllón, 13

Suscripciones en Cuenca	
Un mes..	0,45
Un trimestre..	1,25
Un semestre..	2,50
En la provincia y fuera de ella..	
Un mes..	0,50
Un trimestre..	1,50
Un semestre..	3,00

Número suelto

10 cts.

25 ejemplares. . . 1,75

Toda la correspondencia política y de redacción debe dirigirse al DIRECTOR.

Suscripciones sueltas y anuncios al

Administrador

Organo de la Agrupación Republicana de Cuenca

Periódico semanal Se publica los lunes

Franqueo Concertado

LA OBRA DE UN BUEN GOBERNADOR

«Cuando en la histórica noche del pasado 12 de abril conoció el Ministerio Berenguer el resonante triunfo de la candidatura republicana municipal en la ciudad de Cuenca, es fama que el conde de Romanones vaticinó la catástrofe de los adictos a la Monarquía en todas las provincias de España y la inminente ruina de aquella. Grandes razones pesaban sobre su experiencia de hombre avezado en las lides electorales para tales agoreros. En efecto, bien sabía D. Alvaro de Figueroa que Cuenca y su provincia habían sido siempre dicitil materia que se amasó al capricho y arbitrio de seculares caciques monárquicos, y que si en aquel histórico día virilmente había sacudido el ominoso yugo, como el resto de las provincias hispanas, la partida estaba perdida para la Monarquía.

Mas un gravísimo peligro empezó a cernirse en el horizonte el momento mismo de instaurarse la República. Aquellos eternos sojuzgadores de la voluntad humana, los histriones de la vieja farsa, que tan funesta derrota sufrieron el 12 de abril, no podían resignarse, no se resignaban al ostracismo; ellos, que habían usurpado el perpetuo arbitraje de la vida en los pueblos durante largos años, añoraban el bien perdido de sus feudos y no se avenían de buen grado a dar el adiós eterno a su prestancia política. Todo se reducía a una pequeña metamorfosis. ¿Por qué no hacerla? ¿Que ayer se llamaban upetistas?... Hoy republicanos... y ¡Viva la Pepal!

Sobre el Gobierno civil cayeron en turbión cientos de instancias solicitando legalidad de otros tantos comités republicanos. La fiebre democrática se desencadenó en breves horas, y los que en el mes de abril, antes del 14, eran en reducido número los leales de la Agrupación cuencana, en el mes de mayo sumaban innumerables legiones de soldados de la República, repartidos por todos los ámbitos de la provincia.

Caro es que pronto dió frutos en sazón tan óptima cosecha de pseudo-republicanos. Los enconos, rencillas personales, persecuciones partidistas, atropellos y ruindades de todo jaez se multiplicaron vergonzosamente amparados por la bondad o eclecticismo político del primer gobernador de la República, Sr. García Rodrigo, y los eternos mangoneadores camparon con amplia libertad por sus respetos, como en los buenos tiempos de Primo de Rivera, y una vez más la provincia de Cuenca fué caja de Pandora, donde todo desaguado tuvo su galardón, menos la ecuanimidad de los hombres verdaderamente liberales, concordes con la redentora hora española. Estérilmente se intensificó la propaganda por los buenos republicanos de la capital; la impunidad en que quedaban los desafueros caciquiles era valladar contra el que se estrechaba toda la buena voluntad de atraer adeptos a la causa de la República. Fué preciso que se gestionase y obtuviese la remoción del Sr. García Rodrigo y que ocupase el Gobierno civil un hombre joven, de alma pura y clara inteligencia, todo amor a las nuevas instituciones y normas estatales, como don Alicia Garcitoral, para que se pusiera coto a tanto desafuero e ilimitada arbitrariedad. Desde el primer momento el nuevo gobernador de Cuenca no se dejó auccinar por el espejismo de los que llamándose republicanos o socialistas, eran los provocadores de la tragedia rural. Con la firmeza del gobernante consciente de su misión a tirios y troyanos les marcó el campo de su actuación política, y si algún osado rompió la estera de su acción inmiscuyéndose en terreno vedado o ilegal, con toda entereza y energía supo restaurar el orden y la justicia perturbados.

Mucho ha purificado el ambiente el Sr. Garcitoral de la nefasta herencia de la dictadura y de la política egoísta de medro personal y baja estota, habitual en estas tierras serranas; pero mucho queda por hacer y es de desear que los buenos republicanos coordinen sus esfuerzos con los de nuestra primera autoridad para limpiar la madriguera de tanto cacicuelo como pulula por estas latitudes, vergüenza de una nación que tan hidalgamente supo marcar su norma democrática con rumbo a un esplendoroso porvenir. Y es de esperar que el mandato del señor Garcitoral en el Gobierno civil sea de larga duración para bien de todos, y muy especialmente de Cuenca y de la República española.

Cándido Pérez Gasión

Coplas profanas

Los dos años

Rapazuelo: bien llegado.
—Adios, viejo chaquetero.
Si quieres ser bien mirado
—Se prudente, lo primero.
—No admito querido abuelo
lecciones. —Lozo exaltado,
escucha: decirte quiero
Lo que te está reservado.
Y, el año viejo y caduco
que en dos banderas se arroja,
como un hijo tano y cuco,
busca su harapieta ropa
un envoltorio negruzco:
—¿Es tabaco? —No, granuja,
es, lo que a legarte voy.
—¿Es un zancajo de bruja?
—¡Deslenguado! viejo estoy
más no tolero ¡bubuja!
insultos, y menos hoy.
Estoes tuyo y te lo doy
y además, ¡tomé! —Le empuja,
salta el joven, eie el anciano
clamando a son de agresión.
—¡Comunista! ¡Mal cristiano!
¿Te doy la Constitución
y así me pagas? ¡villano!
Y tapándose la frente
el viejo siente el morir.
El rapaz, mira hacia Oriente.
Empieza el sol a salir
magnífico y esplendente.

Esparlaco

De un semanario local: «La primera condecoración concedida por la República ha sido el lazo de Isabel la Católica a una bailarina».

Uno de los muchos atropellos indignos cometido por la Dictadura de «Dios, Patria y Rey» fué destituir a un Magistrado por instigación de «la Caoba», prostituta de profesión que manejaba tras las cortinas de una alcoba lujosa los hilos que movían a los polichinelas de aquella política...
Y entonces los pios varones de «El Defensor» no decían nada en nombre de una religión que ellos hacen acomodaticia!...

RECOMENDACION

A toda aquella persona que, durante el día de hoy y mañana, acuda a dar su nombre y domicilio a la exposición del automóvil, AUTOSALÓN, se le hará un regalo, el día de Reyes, de un bonito automóvil miniatura, propaganda de la Casa Citroen como el que está de muestra en el escaparate. Pregunten por el Sr. Rojo.

Las mejores legumbres, conservas y galletas las vende la ANTIGUA CASA MAZO.

MARTILLAZOS

DON LEOPOLDO HABLA DE LOS CACIQUES Y NOSOTROS
HABLAMOS DE LOS CACIQUES Y DE DON LEOPOLDO

En su número de ayer dice *La Opinión* con sus trescientos ejemplares diarios, y en un artículo titulado «Un pequeño error» de su conocido y culto director Don Leopoldo Garrido, que hay ilusos que aun creen desarraigado el caciquismo en Cuenca. Estamos casi conformes con las cosas por las cuales él insinúa porque el caciquismo susodicho no puede desaparecer. Ante todo no puede desaparecer el caciquismo por esa benevolencia general mal entendida, que hace que pueda arrogarse puerilidad, rectitud y sapiencia filosófica el exorganillo de la Unión Patriótica de esta Provincia. Exacto; no es posible acabar con el caciquismo, aunque del cielo nos enviasen los Gobernadores. En el cielo también dicen que hay su cacicato, D. Leopoldo.

El caciquismo sólo puede morir con medidas duras... y con el tiempo. Pero los antiguos caciques, los enemigos del régimen, no nos negará el Sr. Garrido que están un poco achantadillos.

El mismo D. Leopoldo, hábil director de *La Opinión* indiscutiblemente, ¿No blasona ahora de un republicanismo que debe haberse visto muy apurado para ocultar cuando su periódico era el órgano de la cadavérica U. P.? distribuido oficiosamente por toda la provincia, entre ayuntamientos fervientemente monárquicos, upetistas y somatenistas de ideales vehementes, sin que esto sea dificultad para ver a casi todos ellos en la actualidad con lucitos tricolores en la solapa? Si, D. Leopoldo, subsisten los caciques; pero agarrados a los faldones del régimen, lo cual es, desde luego, mucho más perjudicial para la republica, que si los tuviéramos enfrente. Pero están a raya por lo que respecta a hacerle daño al régimen, daño directo y mortal, por muy emboscados que estén.

Como el amigo D. Leopoldo, antes asiduo visitante—no sabe lo que pasa por el gobierno provincial, ignora que allí no tienen cabida esos caciques enfundados. Su puerta, que con tanta facilidad se abre para todo aquel a quien debe abrirse, es puerta que se cierra con mayor facilidad aun para toda clase de emboscados caciques. El Gobernador hace todo lo que puede hacer un gobernador de un nuevo régimen, atado por la red tupida y enmarañada de las leyes que padecemos, no obstante ese cañón inútil y pesado que se llama Ley de Defensa de la República, que para maldita cosa sirve, si no es para animar la lengua de los enemigos del régimen.

Si, amigo Garrido: desgraciadamente subsisten algunos caciques en la actualidad, pero nuestra primera autoridad, lo sabe y los conoce y desde el primer día los combate desde su trinchera, por el bien de la provincia, todo lo que permite la red de leyes y otras zarandajas.

Si el Gobierno de la República fuera tan enérgico como exige la realidad ni escondidos en los faldones de la República subsistirían los caciques que usted señala tan orgullosamente—como si le congratulara su supervivencia—ni usted, director del antiguo órgano de la U. P. tendría tribuna, ni adoptaría esos aires dogmáticos y salvadores. ¿Verdad, D. Leopoldo?

¡POBRES HIJAS!

La Asociación Femenina de Acción Nacional en Cuenca ha publicado un manifiesto para decir que en vista de que «están violando sus más preciados derechos se incorporan a la política». Nos parece muy adecuada determinación, y no hablamos del manifiesto para ponerle pero ninguno, sino para expresar nuestra sorpresa ante una frase:

«Las mujeres de Cuenca, formadas en la abnegación y en el sacrificio»... ¿Qué les pasa a las mujeres de Cuenca? ¿Cuál es su menguada suerte? ¿Por qué no son como las del resto de España y sufren la desventura a que se alude en el manifiesto tan claramente?

«Formadas en la abnegación y en el sacrificio...» ¡Pobres hijas! Otra sería la fortuna de instituciones muy respetables, si todas las mujeres estuvieran formadas como las de Cuenca.

De Crisol.

Nuestras Conferencias

Por causas extrañas al ánimo de la Junta directiva de la Agrupación, tuvo que suspenderse la conferencia anunciada para el pasado sábado.

Esta tendrá lugar en el local y hora anunciada, el próximo día 2 de Enero. Según dijimos, estará a cargo del Secretario de este Ayuntamiento don Cesáreo Olivares.

La conferencia de López-Malo en Huete

El lunes 21, a las siete de la tarde, se inauguró en este pueblo el ciclo de conferencias organizado por la Sociedad obrera.

El amplio local de esta Agrupación estaba completamente lleno, pues se encontraban los afiliados a la Unión General de Trabajadores, el Comité y miembros del partido republicano y numerosas personas de las más distintas clases sociales.

El alcalde de Huete, D. Valentín Alhambra, asiste también al acto, quien por deferencia al conferenciante no ha delegado su autoridad. Hace la presentación del conferenciante el Sr. Hermosilla, luchador incansable, que con palabra fácil explica cuales son los propósitos que animan a la organización, elogiando a nuestro querido correligionario.

Ocupa la tribuna López Malo, quien comienza diciendo que merece alabanza y aplauso entusiasta el laudable propósito de la organización obrera de Huete de capacitarse y ofrece su concurso y el de los correligionarios de la capital.

Después pasa a exponer en un tono de charla, sin alardes retóricos, llanamente, como estima que debe desenvolverse la Agrupación obrera naciente. Recomienda nor-

mas de corrección, respeto a la autoridad, intensidad en el trabajo, porque de esa forma adquirirán prestigio. Dice también no deben promover cuestiones sin importancia, ni reclamaciones que excedan de lo que se puede conceder.

Después se dirige a las clases conservadoras, haciendo un llamamiento a la tolerancia y manifestando que, como sostenía José Ortega y Gasset en el cine de la Opera, el mundo del trabajo es una realidad. Que no se asusten por la existencia de esta Agrupación obrera, que surge potente, ni por los Comités republicanos que actúan y puedan crearse, que es preciso actuar en política, intensamente, preocupándose y estudiando los problemas todos que están planteados, porque la pasividad y la crítica negativa son funestas.

Por último dice que fuertemente unidas todas las fuerzas que en la provincia representan tendencias de verdadera izquierda, pueden, en un movimiento regenerador, incorporar definitivamente la provincia a la democracia.

El Sr. López Malo fué muy aplaudido y felicitado.

El Corresponsal.

Carta abierta

Sr. D. Julián López.

Muy señor mío y de mi consideración más distinguida: Quiero, en primer lugar, dar a usted mis gracias más expresivas por su artículo último, publicado en el simpático semanario REPUBLICA y hacerle constar que en modo alguno podía molestarme la lectura de párrafos tan acertados y de juicios tan lógicos y naturales.

Pero si quiero decir, que no siento desaliento alguno por el resultado obtenido en los conciertos pasados. Ello es acicate para mí. Mi carácter tenaz no cesa por ello. Soy emprendedor y constante, y si mis palabras no pueden ser garantía para la veracidad que ellos encierran, ahí queda la labor modesta y realizada, y pronto vendrá la realización de los planes nuevos que le demostrarán. ¿Nuevo error? ¡Puede! Pero en todo caso no será por deseos de trabajar, para llegar a la consecución de un ideal, que ha sido faro de mi vida artística.

Confío en días mejores que vendrán seguramente. Pero esto no será hasta que el pueblo nos preste su concurso, asistiendo a todos los festivales artísticos que podamos ofrecerle, bien en la calle o en el Teatro. Cuando este pueblo tenga sed de arte musical y desee conocer a fondo a los genios del pentagrama, sabiéndose de memoria los temas característicos de cada página musical.

Claro que para llegar a esto, sólo a nosotros compete la labor de divulgación, cosa que venimos haciendo y seguiremos; y así, con tenacidad y constancia, ver un día a este pueblo querido aclamar con frenesí a «su banda», dando de lado a las «murgas carnavalescas».

Y para terminar. ¿Qué tal si invitásemos a esos treinta esforzados del último concierto a formar con ellos lo que muy bien podría llamarse «Sociedad de Conciertos»? Vendrían más, seguramente, y con una cuota de una peseta mensual pondrían a cubierto de todo riesgo nuestras audiciones, y, caso de sobrar dinero, los festivales musicales que pudieramos organizar con artistas forasteros.

¿Es viable la idea? ¿Es esto fácil de hacer? ¡Una peseta al mes! ¡Derecho de asistencia a todos los espectadores que se puedan dar! Yo creo que sí es fácil.

Pero aún, antes de terminar, quiero salir al paso de posibles insidias diciendo que no pretendo esto como negocio, puesto que soy artista y no mercader, sino como dignificación y elevación del preterido nombre artístico de esta Cuenca querida, a la que estoy muy ligado por un lazo de sangre.

Con mi agradecimiento, señor D. Julián López, reciba la expresión sincera de mi cordial amistad, que hago extensiva a la redacción del semanario «REPÚBLICA» ya que sus columnas se han ocupado de nosotros en diversas ocasiones, y norma de su vida ha sido siempre la gratitud de su seguro servidor,

q. s. m. e.,

Jesús Calleja

Cuenca, 26-12-31.

Las mejores legumbres, conservas y galletas las vende la ANTIGUA CASA MAZO.

Un acto de ciudadanía en Vara de Rey

Vara de Rey es un pueblo noble, un pueblo honrado, un pueblo sencillo y trabajador. Pero a Vara de Rey, por los que hasta el derrocamiento de la oprobiosa Monarquía se veían sucediendo en su representación municipal, ha sido escarneado, maltratado, atropellado sus derechos; hoy, esas mismas masas que el 12 de abril volcaron en las urnas el sufragio de sus ideales de libertad, ha expuesto también en masa, pero con orden, con pleno conocimiento de su valer y posesión de su ciudadanía, sus dolores y sus quejas ante un delegado del señor gobernador civil de la provincia.

Vara de Rey quiere que se haga Justicia; anhela que de aquellas simrazones que tanto abundaban, no queden ni el más vago vestigio. Sufre con calentarse en el más puro sol republicano, y para ello se ha manifestado en un alarde viril y sereno ante dicho señor delegado, al que unos comisionados del pueblo ha entregado un pliego de conclusiones para que sea elevado a la máxima autoridad provincial en espera de que ésta atienda como se merece, las palpaciones de un pueblo noble que se ha cansado de que se le evasen los derechos de ciudadanía.

en parte el pavoroso problema del hambre que va se cierne sobre ese desdichado pueblo.

Y, por último, quieren patentizar ante el señor gobernador los obstáculos que tratan de crear a la construcción de un grupo escolar concedido a este pueblo, elementos de corazón de hiena, sólo por oposición sistemática a toda iniciativa magna que parta de su alcalde, señor Andújar, no sin antes haber fracasado en el intento poco noble de falsamente hacer suya la idea.

Pero no, están muy equivocados. El pueblo ha desechado ya su habitual indiferencia y siente las cosas como esos elementos son incapaces de sentir. El pueblo sabe que a esos no los guía otra idea que sus apetitos, de los que desgraciadamente conoce. Ese pueblo que nosotros vimos vibrar en visita a él hecha recién despertado de su letargo milenario, porque ¡sabed! fué el primero que en esta provincia izo la bandera republicana y en el que sigue latente el entusiasmo del primer día, cuando estentóreamente se gritaba el ¡Viva la República!, que decía de redenciones, de horizontes de humanidad y de una Justicia que, para serlo, habría de cambiar totalmente de lo que en

GOBIERNO CIVIL

Se ha recibido de este Gobierno Civil la siguiente nota, con ruego de que se publique:

Circular del «Boletín Oficial» del día 25 para que las organizaciones religiosas se adapten a la Constitución de 1931.—Se concede un único plazo de doce días para que toda clase de organizaciones religiosas que radiquen en esta provincia se sometan a lo dispuesto por la vigente ley de Asociaciones.

Por tanto, si pasado ese plazo no se adaptan a la legalidad, de acuerdo con la Constitución de 1931, se considerarán fuera de la ley y expuestas a las sanciones establecidas las llamadas Juventudes Católicas, Congregaciones y toda clase de entidades religiosas afectas, anejas o filiales de templos, parroquias y Obispado.

Así mismo se solicita de la ciudadanía de los habitantes de esta provincia den cuenta a este Gobierno de las entidades religiosas que insistan en no acatar la Constitución, obstruyéndose en permanecer al margen de la ley de Asociaciones, pues es obligación de todos coadyuvar a que los ciudadanos, cualquiera que fuere su clase, condición y creencias estén sometidos por igual a las leyes de nuestro país.

Circular sobre manejos y noticias que vayan en perjuicio de este Gobierno. En el mismo Boletín.—Inspirada esta Autoridad en el servicio de la provincia sin subordinación a ningún factor económico o político, sino interpretando el espíritu del Gobierno que me honro en representar, y acomodando todos mis actos a la más recta justicia, con la fuerza moral que mi actuación me presta, no puedo consentir manejos perturbadores que, haciendo víctima al elemento obrero, perjudican la buena marcha de esta provincia y su economía.

Por todo lo cual, se recuerda a los Alcaldes de esta provincia y autori-

dades dependientes directamente de este Gobierno civil, la obligación de denunciar con toda prontitud toda clase de manejos y noticias que vayan en perjuicio de ésta Autoridad, sean cuales fueren los autores de los hechos, y especialmente y con todo detalle, cuando por cualquier elemento se invite a la desobediencia a ésta Autoridad.

San Clemente.—Ha sido abierto el local de la Sociedad de Socorros mutuos, clausurado con motivo de los pasados sucesos. El jueves último ha tenido lugar el mitin prohibido, por haber sido pedido el permiso de acuerdo con la ley. Habiendo predominado la cordura en dicha localidad, no se ha seguido más tramitación.

Alcantud.—Se ha llegado a un acuerdo entre el contratista de la carretera y la Sociedad Obrera con respecto al reparto de obreros de dicho término municipal.

Multa al Alcalde accidental de Montalbanojo.—Por incumplimiento de órdenes de esta Autoridad, ha sido multado en cien pesetas dicho alcalde.

Ferrocarril Cuenca-Utiel.—Ordenada por la Superioridad la suspensión de las obras de la estación de Cuenca para el 1.º de Enero próximo, se hacen gestiones para obtener su continuación. Atenta esta autoridad constantemente con dicho ferrocarril tendría que acatar atendiera las objeciones hechas. La empresa constructora está altamente interesada en que la suspensión quede anulada.

Cuenca, 26 de Diciembre de 1931.

De un semanario local: «Ante el pesebre, de hinojos, Te proclamamos Rey... ect. LA REDACCIÓN.»

No hay que darle vueltas; cada cual ocupa el puesto que le corresponde.

La Antigua Casa Mazo participa a sus distinguidos clientes y amigos, tener organizadas sus secciones de "Coloniales y Carnes frescas,,"

Muy pronto dará principio la matanza de cerdos.

En dicho pliego se pide que el resultado de la revisión de cuentas municipales, que dicho señor delegado está haciendo, se sancione justicieramente a la mayor brevedad. Se pide al señor gobernador preste su apoyo al alcalde, nuestro buen amigo D. Pedro Andújar, para que continúe dispuesto a no tolerar imposiciones de camarillas que han militado en todos los campos políticos, y que, como es natural, fracasaron en todos por su ineptitud y su egoísmo personal. Pide el pueblo que se destaque para general conocimiento, la labor inhumana y antipatriótica que están haciendo unos señores concejales, que sólo tratan de entorpecer la vida administrativa de este pueblo, con grave riesgo de los intereses comunes. Quiere que para remediar la triste situación en que se encuentran sus vecinos, a consecuencia de las malas cosechas y del inicuo reparto de terrenos, se construya el camino vecinal Vara de Rey-Casas de Haro, obra que vendría a solucionar

nombre de esa hermosa palabra se administraba, no está dispuesto a que se le siga mancillando de aquella inicua manera y conoce bien a sus detractores con aires de Mecenas.

Señor gobernador: Más de una vez hemos proclamado en estas columnas la certera visión de V. E. en estos complicados asuntos de baja política, pero aun así y todo, nos atrevemos a encarecerle una atención especial para ese pueblo, al que tratan de seguir teniendo sojuzgado los que con su sacrificio medraron y consiguieron su poderío actual. Repase V. E. el nervioso escrito entregado al señor delgado para su superior conocimiento. ¡Es la petición de un pueblo viril y bien dirigido! ¡Hay que apoyar a ese alcalde!

Poti Dase.

Arsenio Alarcón Esteso

Procurador

Gestiona toda clase de asuntos en el Juzgado de Belmonte.

La Redacción y Administración de REPUBLICA desea a sus lectores una feliz entrada de año nuevo.

Lea U. REPUBLICA

Los cavernícolas

Casualmente han caído en nues-
tras pecadoras manos unas hojitas
editadas en chillones colorines pro-
cedentes de la caverna.

El primero de ellos, en papel ro-
jo rabioso, está íntegramente dedi-
cado a pintar bardamente la negra
situación del obrero ruso bajo el ré-
gimen soviético. Autor, un belga
que ni siquiera da su nombre, pero
que tampoco es necesario, puesto
que entre los muchos cargos que
se atribuye figura el de «Director
adjunto de la Misión Pontificia» en
Rostov. Actores, unos obreros de
su cuerdo, a deducir por las frases
que pone en sus labios, puesto que
lamentándose de su situación ac-
tual, les hace cantar himnos de gloria
de venturoso recuerdo a la brutal
tiranía de la Rusia de los Zares.

Dice que están muertos de hambre,
desnudos, abandonados, y nuestro
buen belga, haciendo un rasgo de
generosidad con uno de sus protegidos,
le proporciona la hoja de parra para
cubrir sus desnudeces y le laga el altruismo
para que se vistieran él y sus familiares
«trapos de viejos sacos de harina
procedentes de los que teníamos en
la Misión de Nansen...» Claro que le
daba... el saco solamente, pues la
harina era de otro costal.

Y no es que creamos que el obrero
ruso vive en Jauja precisamente;
pero tampoco en «asquerosas chozas
de las afueras». Vive donde tiene
sitio; lo mismo en un cuarto

de casa de vecinos que en una
mansión señorial convertida hoy
en eso mismo en casa de vecinos.
No vive con holgura, antes al con-
trario; pero vive en las habita-
ciones necesarias, imprescindibles
según su familia y sus necesida-
des.

Tampoco queremos ocultar los
grandes errores en que ha incurrido
el régimen soviético, ni podemos
ser partidarios de él en España,
porque sus condiciones y sus
circunstancias son distintas a las
de Rusia; pero que Rusia no es ni
con mucho un semillero de miserias
y calamidades, eso está patente
con citar solamente algunas de sus
grandes obras realizadas desde la
implantación del actual régimen.

El salto del Niéper dará energía
eléctrica a una extensísima región,
Paalela al Cáucaso está ya termi-
nada una conducción de petróleo
de Baten o Batúm, obra de los tres
últimos años, que vierte directa-
mente este combustible, hoy de
primera necesidad mundial, en los
barcos tanques. El ferrocarril
Turksib (Turkdestán-Siberia), que
en el antiguo régimen se conside-
raba como un sueño, está ya rea-
lizado y pone en comunicación las
frías regiones siberianas con las
candentes llanuras del Turkestan,
que ahora, por medio de los riegos,
se convertirán en grandes comar-
cas algodóneras. Por último la
obra gigante, es el canal que,
uniendo el Volga con el Don, hará

que aquel vierta sus aguas al Mar
Negro, en lugar de hacerlo al Mar
Caspio como lo hacía antes inútil-
mente, haciendo entrar las embar-
caciones hasta el interior del país,
poniéndole en comunicación con el
Mediterráneo y con todos los ma-
res del mundo.

Pero estas minucias no tienen
importancia para los altruistas sier-
vos del señor, y si la tienen, ya
procuran eillos ocultarla. Obra
grande para ellos es arrojar a una
familia de trabajadores un trapo de
saco para que le sirva a lo sumo
de hoja de parra.

En cuanto al resto de las hojitas
que acompañan a la que nos ha
ocupado este artículo, las iremos
comentando en números sucesivos
por no darle demasiadas proposi-
ciones y por no fatigar a nuestros
benévolos lectores, pero merecen
un comentario por referirse a la en-
señanza fraíluna.

Y estos son, camaradas obreros,
los que os reparten esas hojitas
que metió por debajo de la puerta,
no atreviéndose a entregároselas
casa a casa, a plena luz, porque
son una ofensa a vuestras ansias
de emancipación.

CASA MAZO

Visite la EXPOSICIÓN DE
ESTA CASA y consulte pre-
cios.

Si compra algún artículo,
guarde el tiket que la entre-
guen por su compra.

De aquí y de allá

Unos cuantos ciudadanos,
quejándose amargamente,
han venido hoy a contarnos
lo que sigue, textualmente:

Frente al Parque Canalejas
y en la acera del hotel,
se dan con harta frecuencia
tropezones a ganel.

Ofrece un hueco esa acera,
con trampa que ajusta mal
y sale mucho hacia afuera,
más de lo que es regular.

Por él echan el carbón
al sótano del hotel
y las *napias*, de un *morrón*,
se pueden echar también,
si todos los que pasamos,
bien empleados de O. P.
funcionarios de Catastro
y vecinos, etc.

no tenemos gran cuidado
en levantar mucho el pie.

Pero a alguno, ensimismado,
bien le puede suceder,
verbi gratia, al Director,
que, absorto en otros *salientes*,
se distraiga a lo mejor
y... ¡dios!, al suelo los dientes.

Conviene, pues, arreglar,
ese estorbo callejero,
para poder evitar
caídas de cuerpo entero.

Ya salió el gordo
de Navidad
y el descontento
fué general,
porque al Estado
le ha ido a tocar
y el barrio humilde
quedó sin *ná*.

Pero Carner
no ha de olvidar
a los parados
que ansian pan.
Y esos millones,
como el maná,
muchos hogares
remediarán.

He visto esta mañana,
lector amigo,
en un larguísimo trecho
helado el río.

Del Saigal a Licono,
más la Alameda,
es el agua del Júcar
sólida pieza.

Ya vi también que el Huécar,
días atrás,

lo mismo que su padre
se llegó a helar.

Y si mal no recuerdo,
hace unos años,
igualmente estos ríos
se congelaron.

Pocos de mis paisanos,
estoy seguro,

faltarán esta tarde,
casi ninguno,
a ver el río grande.

Por cualquier lado
podeis pasar al otro,
a pie y calzados

sobre el hielo, sin miedo
a remojaros.

Pocas veces tendremos
el río helado.

Ya veis, pues, con qué gracia
termina el año,

con gelidos sorbetes
republicanos.

C.

paso cada vez más acelerado. Así se suplía el sistema, aún no generaliza-
do—ni ahora tampoco en las Escuelas—de la calefacción central

De vez en cuando se oían gemidos ahogados, recurso de una infantil-
dad que se resistía a dejar de serlo. Otras veces era un «sorbetón» estrepito-
so de un pequeño atacado de coriza que procuraba recoger, en el pañal
de sus narices rubicundas, dos largas velas, y no de cera precisamente,
que sin el pistonazo absorbente hubieran descendido a buscar refugio entre
los labios.

De un clavo incrustado en el estribo de uno de los arcos pendía un
amplio lienzo, como de media sábana. Junto a él permanecía vigilante un
zagalón, ayudante del maestro.

La fila de muchachos pasaba y repasaba delante del zagalón que los
examinaba. El que iba dando sorbetones o llevaba en la nariz «pendientes»
era detenido y apartado por el centinela, que metía una mano detrás de la
media sábana, escogiendo el sitio más enjuto, con la otra sujetaba al chico
por el cogote, le tomaba de un puñado la pingüe cosecha y con el trozo de
lienzo inmediato le frotaba la nariz como para sacarle; de todo lo cual salía
la víctima con el apéndice nasal como un rábano, a veces embadurnado de
un inmundito barniz y frecuentemente escocido.

La mayoría de los párvulos consti ados, escarmentados del refregón
en nariz propia o ajena, antes de llegar al lugar del suplicio se tragaban
por el conducto más próximo la secreción ondulante, o se limpiaban con la
manga, y, los más pulcros, con la falda del delantal.

Pero lo que había que ver era el «moquero», como se le llama general-
mente por los campos, villas y lugares; el gigantesco pañuelo, que al llegar
la hora de salida de clase colgaba mustio de su clavo, renegrido, inmundito.

¿Continuarán los párvulos de esta generación recogidos en escuelas a
cero grados de temperatura, galopando en fila india para entrar en calor y
enjugando en un pañuelo colectivo las secreciones de su coriza?

Con la música a Vitoria

Nuestra permanencia en Pamplona no llegó a seis meses. Destinado a
Vitoria el regimiento de mi padre, de nuevo hubo que levantar la casa, liar
los bártulos y pasar de Navarra a Alava. El viaje no era muy largo, ni con-
servo memoria de sus incidentes, si los tuvo, que si los tendría.

Estaba ya bastante avanzado el año 1870 y mi buena madre lo estaba
también, aunque yo no podía sacar consecuencias de la evolución con que
se va dilatando el vientre de las madres.

Las casas de Vitoria tienen—tenían entonces, por lo menos—excelen-
tes condiciones de habitabilidad y de confort. Pavimento de madera, casi

rando a la cruz y me enseñaba a rezar. ¡Cuánto se lo he agradecido a pos-
terior! Porque yo, que no soy un creyente, que pienso haber emancipado
mi conciencia de la ortodoxia, no del espíritu; de la letra, no de la música,
de toda religión positiva, conservo de siempre un gran respeto para todas
ellas, una gran simpatía irremediable para el culto de Cristo y me gustaría
conocer las oraciones sacramentales de cada rito, si puede decirse así, por-
que las que conozco, que no son las santas vaciedades jaculatorias impre-
sas en las estampitas idolátricas, tienen un perfume de sinceridad, un sabor
espiritual de ternura, de nobleza, de humanismo sublimado por el ideal eter-
no que nos mantiene en perpetua ascensión hacia el «Padre que está en los
cielos», que han dado a mi existencia entera como una serenidad celestial
impregnada de tolerancia, que es también manera de amor al prójimo.

La libertad del pensamiento no consiste en negar sistemáticamente el
contenido moral de una religión o todas las religiones, sino en el derecho
a examinarlas, discutir las, aceptarlas o rechazarlas y vivir con ellas o
sin ellas.

Por aquella mi temprana edad sin otra vivía yo que el amor a mi ma-
dre. Por eso mi tía Dominica se empeñaba en que juntas las manos, hin-
case las rodillas en tierra, mirase al crucifijo y repitiese con ella: «Padre
nuestro que estás en los cielos...», con un ritmo de canturreo escolar mo-
nótono y antipático.

Después de varias repeticiones me dejaba sin andadores y tenía que de-
cirlo yo solito. Inevitablemente, al llegar al término de la primera parte de
la oración y coronar el «hágase tu voluntad» me perdía entre la tierra y el
cielo, como un aeroplano sin radiogonómetro, sin saber cual de los dos tér-
minos poner en primer lugar. Me equivocaba siempre, como si el instinto
me dijera que para todo buen cristiano que construyera correctamente el
castellano, antes debe ser el cielo que la tierra. Pues no, señor, en el «Pa-
drenuestro» es al revés, predominando la lógica terrenal: primero se ha de
hacer la voluntad de Dios en la tierra que en el cielo, o tanto—*así*, dice la
oración, en la una como en el otro —, pero empezando por el cimiento don-
de se posan nuestras plantas para hacer méritos que nos encumbren al cielo.

Mi excelente profesora ideó para disciplinar mi memoria un arbitrio ge-
nial. En la ventana que se abría sobre el crucifijo, previno una mano misterio-
sa y me alocionó así: —Mira, hijo mío, cuando llegues a la palabra de
Dios «hágase tu voluntad», si eres bueno y te acuerdas bien y dices «así en
la tierra como en el cielo», Dios te lo premiará y verás caer del cielo una al-
mendra.

Dicho y hecho, porque la golosina fué un poderoso ayuda-memoria.
Llegué sin tropezar a la tierra de promisión y cayeron de lo alto no una, si-
no tres almendras de la confitería de Mariño, un admirable repostero esta-

**DROGUERIA Y PERFUMERIA
SAN JULIAN**

ARTICULOS FOTOGRAFICOS | TRABAJOS DE LABORATORIO
Cinematógrafos de familia Pathé-baby
PLAZA DE CANOVAS - CALLE DEL AGUA

Uralita, S. A.

REPRESENTACIÓN EXCLUSIVA PARA CUENCA
Y SU PROVINCIA Y DEPÓSITO DE VENTA

Chapa ondulada «Canaleta».—Uralita «Granonda» (Nuevo tipo Canaleta).—Chapa «B» en planchas.—Depósitos de 60 a 2.000 litros de cubida.—Canalones para desagües de cubiertas y azoteas.—Tuberías para evacuación de aguas pluviales y domésticas y conducción de líquidos sin presión.—Tubos de amianto aglutinado de 5 a 100 cm. de diámetro interior, para presiones hasta 20 atmósferas.—Pizarra artificial celularidad «A».—Cartón cuero para cubiertas provisionales.—Amiantos.—Composición aislante «Salamander».—Baldosas de asfalto comprimido para interiores, aceras, calles y muelles.—Arrimaderos y artesonados «Dekor» (imitación perfecta de la madera).

PÍDASE CATÁLOGO ESPECIAL PARA CADA SECCIÓN.
OFICINA TÉCNICA PARA EL ESTUDIO DE TODA CLASE
DE PROYECTOS Y PRESUPUESTOS

Compañía General de Cementos ASLAND

REPRESENTACIÓN EXCLUSIVA PARA CUENCA
Y SU PROVINCIA Y DEPÓSITO DE VENTA

Cemento Portland Artificial. — 500.000 toneladas de producción anual.—La marca que sirve de tipo para los portlands españoles.—Certificados de ensayo de los laboratorios nacionales y extranjeros y características a disposición de nuestra clientela.—Inmejorable calidad. Fraguado lento y endurecimiento rápido.—Insustituible para obras de hormigón armado, piedra artificial, pavimentación y todas las que exigen las más elevadas resistencias. Se sirve a la obra en la capital.

ALMACENES **Asland Uralita**
NUM. 24 (VENTILLA)

Frente a la calle de Magdalena S Fuentes

ASLAND y URALITA.—Oficinas CERVANTES, 5, 2.º—Teléfono 124

¡Propaganda! Solamente por este mes

A todo comprador de DOS libras de los riquísimos y alamados chocolates

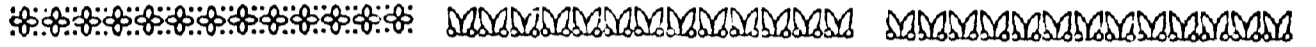
“CIUDAD ENCANTADA”

se le obsequiará con una bonita y artística papelera, valorada en cuatro pesetas. De venta en Casa

ESCOLASTICO CERDAN

Mariano Catalina, núm. 74

CUENCA



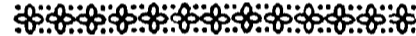
TRANSPORTES

POR AUTO CAMIONES

— DE —

Nicéforo Ortiz

Ramón y Cajal, 43 CUENCA



Para calzarse bien y muy barato, se recomienda la

CASA CEVA

Ventas al por mayor y detall
Almacén y Despacho:

José Cobo, 18.—Cuenca



Suscribanse a **REPUBLICA**

Cochete de Línea - 16 - 18 plazas
en el estado **SE VENDE**

Razón de **AUTO-SALON**
CERVANTES, 15 - CUENCA

La Relojería Arroyo

POR 3 PESETAS

arregla su reloj, bien de bolsillo, pulsera, de pared o despertadores, sea cual fuese la clase de composición, todas con garantía.

PRECIO ÚNICO 3 pesetas

Calderón de la Barca, 14. — CUENCA



blecido en Benavente. Eran magníficas peladillas, como las de Alcoy, ya blancas como la nieve, ya rosadas como la aurora, que rebotaban en las losas, como los dulces de bateo arrojados a la rebatifa.

Yo estaba decidido a invertir el orden astronómico el día que me faltase la dulce granizada, pero lo que sucedió fué que se me deslizó una almendra entera en el esófago y estuve a punto de subir al cielo antes de acabar de conocer la tierra. ¡Padre nuestro que estás allá arriba, la que se armó! La abuela, la madre y la tía del niño estuvieron implacables con la pobre viejecita y yo a la raya de no pasar más adelante en la enseñanza del Catecismo.

Mas no por aquél incidente, sino por otro que me alzó en franca rebelión. Con la tenaz persistencia de los niños golosos, yo acariciaba a mi profesora, que se dejaba querer cayéndosele la baba. —Anda, tía Dominica, dame una almendra, la repetía yo después de cada trozo de catecismo. Se resistía, la pobre, pero no pudiendo ya más y temerosa de un nuevo atragantón, maquinó un nuevo procedimiento que, a su juicio, iba a ser la solución.

Un día me daba la lección con cierta dificultad. Hablaba mascullando. En aquella boca sumida y casi del todo desdentada había algún cuerpo extraño. Cuando terminamos con el Catecismo alicuota correspondiente, miró recelosamente a un lado y a otro, puso la mano en hueco debajo de su boca y vertiendo en ella una almendra, me dijo: —Toma, nene; ésta más pequeñita y más blanda; no te atragantarás. Todos los días te prepararé una...

Sabiendo que hay madres que para probar el calor de la papilla que han de dar a sus críos, antes se melen ellas en la boca la cucharita cargada y atemperan el alimento con su saliva, no extrañará la bien intencionada porquería que intentaba suministrarme aquella buena mujer.

Y allí se acabó el «Pater Noster» para mí, sin que hubiera ya modo de hacerme pasar a la Salve. Y gracias que no conservé, unido a tan bellas oraciones, el recuerdo de aquella boca que me repugnaba irresistiblemente, que me decía tantas cosas tiernas y hasta quería enternecerme las almendras.

¡Pobre tía Dominica! Se murió de vieja y de un atragantón de chocolate.

Un día llegó a decirle confidencialmente a la muchacha de servicio, que se alegraría de que se muriese todo el mundo... para comerse ella sola todo el chocolate que hubiese en todas las fábricas.

CAPÍTULO III

Mi primera escuela. Frigorífico pedagógico

Fuimos a reunarnos con mi padre en Pamplona. De la capital navarra no conservo otros recuerdos que el de unas murallas muy grandes y el de una escuela muy fría. Fué la de párvulos, donde mi padre decidió ingresar-me como paso primero de mi vida en ese largo camino a cuyo final no se llega nunca.

Mi recuerdo es muy confuso y borroso en cuanto a las cosas, no así en cuanto a los hechos. No es extraño, porque en todos los días de mi vida no he vuelto a Pamplona más que una vez, ya en este siglo, acompañado de aquél amigo inolvidable que fué D. Rafael Salillas. El tiempo invertido en visitar una Exposición de Agricultura me impidió, como deseaba, dar mi acostumbrado paseo romántico, intentando ayudar a la memoria a descubrir el local de la citada escuela, que tiene para mí un interés especial y es objeto de un llamado culto egoísta y, si ustedes quieren, egoísta también.

Tal vez hubiese dado con ella. Estaba en una gran plaza y en un edificio grande que tenía en su planta baja arcos a la manera de porches o soportales. Estos arcos hallábanse cerrados por basidores de madera, acristalados en su parte alta. Formábase así un amplio local, mal defendido de la temperatura exterior, pavimentado de losas de piedra, vestidos sus muros por los consabidos carteles para la enseñanza de las primeras letras.

No conservo ni la menor idea del acto de mi ingreso en aquella escuela, lo cual debe significar que el hecho no me contrarió, ni me violentaron para realizarlo, ni me impresionó de ninguna manera. Caso singular, porque es cosa corriente que el primer paso de la infancia hacia la disciplina escolar se instrumente con gritos de resistencia y se humedezca con lágrimas.

Me acuerdo de mis pies helados, cuando al rededor del cartel silabario canturreábamos con sonsonete escolar: «Ti-ra-be-que, Pe que-fi-to. . .» Probablemente no se habrá cambiado de texto.

Pañuelo comunal

A lo mejor sonaba un palmetazo sobre la mesa del maestro, y los chicos nos poníamos en fila. Otro palmetazo y la fila se movía dando vueltas por todo el contorno del local como un rastro de orugas procesionarias, a

Auto-Salón

Cervantes, 15.-Tel. 109

Agencia Oficial Ford

COCHES

CAMIONETAS

CAMIONES

REPUESTOS LEGÍTIMOS

Depósito exclusivo de los Neumáticos **KELLY**
y Aceites **Price's**

los mejores del mundo

Consulten precios

Fábrica de Gaseosas

Agua de Seltz

Constancio Aguirre

Plaza de Cánovas, 11

CUENCA

Comercio de Ultramarinos

Gregorio Marco

Barrio de Pérez Galdós y Frny Luis de León

CUENCA

Primera casa en embutidos y coloniales

500 plazas de Carteros Urbanos

Exámenes en Enero

Edad de 18 a 30 años

Contestaciones completas ajustadas al programa **20 ptas.**

Preparación por correspondencia, al mes **25 ptas.**

Academia preparatoria dirigida por *D. Jaime Sánchez Horcajada* jefe de Administración del Cuerpo de Correos con la cooperación de los oficiales *D. Mariano Baquero, D. José Camarza, y D. Benjamín Carretero.*

FUENCARRAL 120.-MADRID

Hidráulica Conquense

ALFREDO GARCIA

Fábrica de Mosáicos Hidráulicos

Fábrica de piedra artificial y decoración en cemento y escayola

Azulejos, cerámica, cementos, teja, rasilla, ladrillo y materiales de construcción. Pavimentos para Iglesias, habitaciones y azoteas

FABRICA:

Ramón y Cajal, 17 al 23

EXPOSICIÓN:

Calderón de la Barca, 26

CUENCA

Imprenta

Comercial

Calderón de la Barca 12-14

CUENCA

Impresión de Reglamentos para Sociedades Obreras, Instancias de admisión de socios, Recibos talonarios para cuotas, Carnets, Trabajos comerciales y Modelación

EL SALON MAS CONCURRIDO. AMENA TERTULIA
GRANDES CONCIERTOS

Bar Ideal

DE
EMILIANO JUAREZ

Mariscos muy frescos, recibidos directamente de los puertos de mar.



Licores :-: Café :-: Billares

Si quiere ser Ud. servido bien y económicamente, encargue sus trabajos en la

Imprenta Comercial

Calderón de la Barca, 12 y 14.-Cuenca

Oposiciones de Carteros Urbanos

Preparación completa por personal especializado del Cuerpo de Correos.

Clases diarias de 8 y media de la tarde en adelante, en la Residencia de Estudiantes, a donde deben dirigirse

BOSTITCH

TRIUNFO

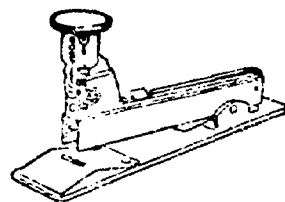
MULTICOPISTA ROTATIVO

DE FABRICACIÓN NACIONAL

Garantizado por 15 años por su perfectísima construcción.
Manejo sencillo y rápido que permite hacer copias a una velocidad de 30 a 40 por minuto - En tintaje automático interior.

Acaba de ponerse a la venta un nuevo modelo económico, también rotativo

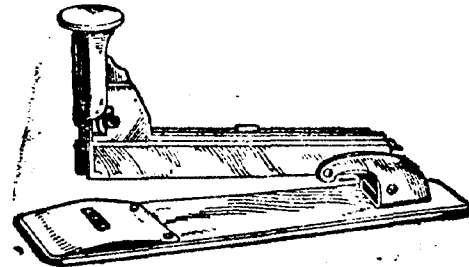
Se construyen especialmente para Colegios y entidades cuyo presupuesto sea reducido.



Modelo Fastener

Usa grapilla de 6 milímetros
Cose de 2 a 50 hojas.

Admite una carga de 032



Modelo Textile

Usa grapillas de 6 y de 10 milímetros, admiten una carga de 250. Cose de 2 a 100 hojas.
El mejor cose papel del mundo. Garantizado. Funciona sin golpear y sin esfuerzo. No puede estropearse. Desplaza siempre una sola grapilla. El cosido es permanente o provisional. Las grapillas son especiales e inoxidables.

Tendremos mucho gusto en mostrarle estos aparatos en cuanto nos lo indique, en su mismo domicilio, sin ninguna clase de compromiso para usted

Agente exclusivo para Cuenca, Toledo y Albacete

Francisco Torralba.-Cuenca

DESPA 13: PLAZA DE GALAN, 2, BAJO - Teléfono 7

MI TERCERA PRISION

(Relato de las impresiones recibidas por la distinguida escritora «Miss Prisiones 1931» durante su permanencia en la cárcel.) Para apreciar profundamente la belleza literaria de esta producción y poder extasiarse con los enjundiosos conceptos de que está saturada, con la rica gama de matices de su estilo y con el exuberante y florido léxico que tanto la realzan, es muy conveniente y hasta necesario que el caro lector lea previamente y con detenimiento, los artículos titulados «Mi primera prisión» y «Mi segunda prisión», dados a luz en los números 2 y 9 de nuestro querido y amadísimo colega «El Defensor de Cuenca», por un compañero de encierro de nuestra colaboradora.

Y antes que el melencólico, lánguido y melifluido emborrador de cuartillas y fachadas cometa alguna tontería de las suyas y, por fuerza, tenga que endiárganos la *tercera lamentación*, la pluma de nuestra «Miss» se ha lanzado al galope por el albo campo del papel y en un *periquete* ha dado fin a este trabajo que lleva por cabecera, la misma que, seguramente, hubiera puesto el Silvío Pellico de doubté en su tercer escarceo literario.

Y hecha esta pequeña aclaración, carísimos lectores, oído a las cajas.

Amarrá a la reja

A la reja de la cárcel no me vengas a llorar. Haz efectiva la multa, que pronto me soltarán.

(Canción gitana)

Es de noche y no hay luna. Tampoco llueve. Temblequean amarillentas y tristes las lámparas eléctricas que pretenden iluminar las calles solitarias y silenciosas. A lo lejos, se percibe el rasguear melancólico y quejumbroso de una guitarra bien templada cuyas notas sentimentales se confunden en la zarabanda con los gritos extemporáneos y obscenos de unos repugnantes beodos y con los ruidos producidos por unas cuantas botellas y vasos rotos.

Por la acera opuesta a la que nosotros llevamos, avanzan en la sombra tres enigmáticos y mudos embozados que nos recuerdan, con estremecimiento, pasadas escenas trágicas, reseñadas en aquellas famosas novelas de capa y espada que dieron a Fernández y González, a Ortega y Frias y a Luis del Val tanto lustre y renombre.

¿Dónde irán, Señor? ¿A qué lugar misterioso dirigen sus quedos pasos? ¿Quiénes son, Dios Santo? La claridad que se desprende de una polvorienta bombilla, descortea el velo que nublaba nuestros cerebros y desata el cordel que aprisionaba nuestros espíritus con asfixiantes zozobras e inquietudes.

Tiembla, lector; són... dos guardias de Seguridad y un conocido policía. ¡Horror!

Avanzan; silenciosos y embozados todavía, doblan una esquina, otra, otra, otra y así, hasta ciento. Cruzan una calle, otra, otra, y así, hasta trescientas. ¡Líbes extensas y calles tortuosas ¿por qué nos hacéis caminar tanto?!

¡Callad!, ya se detienen. Se han parado ante una puerta y llaman con dos aldabonazos.

Lector, tú que, cual moderno Cleofas, vas conducido imaginariamente por los diablillos de los puntos de nuestra pluma y has seguido, paso a paso, las andanzas de estos nocturnos sabuesos, te habrás dado cuenta de que la puerta que han aporreado, irreverentes e indis-

cretos, es la que dá entrada a un hogar modesto de familia honrada cuyos miembros, en estos momentos, descansan tranquilos y reparan las fuerzas gastadas en la dura jornada del día.

Los dos aldabonazos que, sinies-tros, han resonado en la estrecha calleja, no han sacado de su primer sueño a sus moradores. Nadie contesta, pues, y en vista de este silencio, repite un esbirro la llamada, con más ímpetu que antes.

¿Quién va?, pregunta una voz masculina desde dentro. ¡La autoridad, es la que viene!, contesta uno de los guardias.

Transcurren unos minutos que, a nosotros, se nos figuran quince minutos y, por fin, se oye el chirriar del cerrojo y el rechinar que produce al girar sobre sus goznes la puerta que inmediatamente se abre.

Las sombras que representan la autoridad pasan al portal y la puerta vuelve a cerrarse.

Nuestra calenturienta imaginación, como corcel desbocado, se forja la quimera de que, aquella puerta, es la negra y ténica boca de un monstruo apocalíptico, en viado por la infinita bondad de Dios, para infligir el castigo y devorar a aquellos perturbadores de la tranquilidad de una familia honrada.

Aquí termina nuestro burdo relato para que, con su sagacidad y fino instinto, lo continúe la propia «Miss Prisiones 1931».

«Entre desgastadas y finas sábanas de Holanda descansa mi blanco y armonioso cuerpo. Mi blonda y rizada cabellera también reposa sobre mullido almohadón. Unos golpes en la puerta me despiertan y me hacen abrir un ojo; momentos después, abro el otro; doy un salto y cubro mi desnudez con un salto de cama de seda color azul pálido; meto mis pequeños pies en elegantes y coquetonas chinelas y, sigilosamente y con precaución, abro la puerta y... ¡oh desencanto!, cuando creí encontrarme al príncipe rubio y encañado con el que momentos antes soñaba, me tropiezo con dos guardias belludos y desgarbados, de grandes mostachos y cubiertos con fúnebre casco. Me dió un vahido, perdí la conciencia de mi ser y caí desvanecida en brazos de uno de los del orden, que me cubrió con su capote. El fuerte olor a tabaco que salía de su boca, produjo en mi apagada conciencia idéntico efecto al que hubiera producido el coquetón fiasco de sales que tengo para estos menesteres, y ¡oh poder de los perfumes! volví a la realidad. Y ¡qué obscura realidad, y qué negra la conciencia de estos guardias! Sin delicadeza alguna, me comunicaron que estaba detenida y que inmediatamente me preparara para subir con ellos a la cárcel.

Como soy fuerte y sé arrostrar con entereza los zarpaos de las contrariedades que tiene esta triste y miserable vida, me rehice en el acto. Rápidamente me puse en traje de calle, despedí de mi dulce amorongo pardo y de mi parlero canario azul, al que di un beso en su blanco piquito y rodeado de mis crueles verdugos, con gran entereza comencé a recorrer el erapinado y tortuoso camino que conduce a esta triste y húmeda celda donde estoy metida.

De la noche a la mañana se ha operado en mi vida un cambio radical.

Tras una plácida existencia, sin

nube alguna que empañara el horizonte núbico de mi felicidad, surge la realidad cruel, la figura vendada de la Justicia que, con su refulgente espada corta, sin compasión, todo mi porvenir pléyico de promesas, encerrando mi cuerpo, la notaría vil y deleznable de mi ser, entre las cuatro paredes húmedas, rene-gadas y desnudas del cautiverio.

¿Qué vida los aguarda ahora a mis cuatro cunas escondidas, entre miñizado y melancólico pez? ¿Qué será de mis veinticinco añitos bien llevados, ahorrados en una hedionda prisión durante tres espantosos e interminables días? ¿Qué será de mi amante rubio, *peso wé-ter* y corredor de pipas de asta? ¿Cómo terminarán todos mis recuerdos? ¡Ah! Aquellas amplias auras, profundamente iluminadas, que las me as coquetonas, aquellos compañeros amables, aquellos paseos por los claustros donde pasaba placentera con camaradas de idéntica idea es y de parecidas inquietudes. En aquel feliz remanso, en aquel fértil y pintoresco vergel donde coseché tres magníficos ejemplares de *Cacérba Pepo* en determinada asigatura, dos en otra, cuatro en la de enmedio (¡oh recolección espantosa!).

¡Así! De todo esto me separa a crudeza humana.

Mas, ¡no importa! *Altivo y majestoso mi corazón se eleva hacia el infinito, dirigiendo mis miradas hacia el cielo, despreciando este mundo ruin y miserable*, más irracional que un cubo de cartón piedra.

Dos testigos fieles presenciaron mi encarcelamiento: una humilde y medrosa violeta que crece en un olvidado rincón del cuidado jardín de la prisión, que con lenguaje poético y misterioso me dijo: «La justicia de los hombres es falible. De continuo comete errores y atropellos como el que contigo ha cometido; pero así como el jazmín, al morir, exhala su fino perfume embriagador y el sándalo, satura de delicado olor, el hacha que le hiere; así como un exquisito madrigal o un cincelado soneto son siempre música divina en los oídos de una pudorosa virgen, cuando el amado los recita bañado en la luz poética y melancólica de un atardecer, así, tú ¡oh mortal! debes pararte a pensar que, aunque tu cuerpo sea aherrojado y maltratado en la siniestra penumbra de una mazmorra, tu espíritu, tu selecto espíritu que no reconoce límites ni cercados, pueda discurrir altivo y expandir sus áureas alas, sin remordimientos de conciencia, entre tanto que permanezcas en gracia de Dios. Eváte a Él y desprecia olímpico, como Júpiter, las malas artes y asquerosas podredumbres de este bajo mundo, encenagado en los lodazales de las viles pasiones y de la envidia».

El otro testigo de mi desgracia fué el pertiguero de la catedral, Morón, el gran Morón, tocado con empolvada y blanca peluca, y sombrero de picador y empuñado de descomunal y bronceo bastón. Este, no me dijo nada; pasó de largo, un poco triste y se esfumó lentamente como se esfuman las blancas nubes del cielo azulado.

¡La Luna..., el Limbo..., el Quinto Cielo!

¡Qué placer! Oigo con mi compañero de prisión un dulce y musical murmullo y aspiro con fruición un delicado aroma que penetra ju-guetón en mi encierro por el pequeño tragaluz que lo ilumina. Tales exquisiteces que circundan nuestro acobardado espíritu de sa-

no optimismo y embriagadora satisfacción, son producidos por los matinales ceñillos decembrinos, por el cantarín gorgoteo del agua que lleva el padre Huécar al resbalar sobre los guijarras del cauce y por los traviesos y entrometidos mismas que se desprenden de una cercana alcantarilla.

Todas estas puras sensaciones me hacen soñar feliz y a través de los embohecidos hurtos de la reja oigo la monótona cantata de una halgazana chicharra que podía ser otro o diyo que así agra mi existencia que este agradable animalito, ya que solo quedan en el calendario que adorna uno de los muros de mi ergástula mas que unas cuantas hojas del viento y gélido diciembre.

Mi compañero de prisión, al otro lado del tab que nos separa, me asegura convencido que tales arpegios solo pueden salir de la bien timbrada góttis de un canoro ruseñor.

Mientras sostenemos este animado y breve diálogo, abre la puerta el flamante D. Germán, con uniforme y todo y aclara nuestra confusión. Los puros y alegres tintos que tanto habían reanimado mi ser eran los mugidos vulgares de las vacas de Heróiz ¡Triste desilusión! Ni chicharras, ni ruseñores, ni querubines rubios y con alas...

Coseros, rumiates cada más.

El cielo cae ciego, con cara abortida, mal afeitado y con unos lentes, caba gando al desgaste sobre su morada nublada; trae el yantar matutino. No son faisanes, ni pavos trufados, ni jamón con chorreras; son... judías y garbanzos, con un caldo negro y cascabeludo. Para mí, que soy ateo, por la gracia de Dios y de su Santa Madre, pueden pasar las judías; pero para mi compañero de encarcelamiento, todo santidad, apóstol y mártir fervoroso de sus ideas, cristiano con el mismo Nerón, darle judías es de una crueldad inaudita y de un incalificable y refinado atropello.

Secretaría política de la Agrupación Republicana de Cuenca

A los Comités Republicanos de toda la provincia

El próximo jueves, día 31 de los corrientes y con asistencia de las Autoridades provinciales, tendrá lugar el acto de la inauguración de las lujosas dependencias donde ha quedado instalada la Secretaría Política provincial de las Agrupaciones Republicanas Conquenses y la Redacción y Administración del Semanario REPUBLICA.

El nuevo organismo, situado en el piso principal de la Calle de Don José Cobo, núm. 11, viene a llenar un vacío y es indispensable para la eficaz labor de la acción republicana y para la unificación de ésta en Cuenca y pueblos de la provincia.

Para ello, tenemos que advertir a todos los Comités republicanos locales que, para formar parte de la federación provincial, es preciso que, en el plazo más breve posible, remitan a dicha secretaria su incondicional adhesión y una relación nominal y detallada de los afiliados a los respectivos comités, juntamente con la junta directiva que los rigen y gobiernan.

La Secretaría, gestionará gratuitamente a todos los Comités federados y a los afiliados a los mismos cuan-

¡Compañero de sufrimientos!

En la Santa biografía que la Historia Cristiana hará con tu nombre y con tus hechos, aparecerá con letras de oro y en primer término este cáliz de amargura que profusamente publicará el calendario zaragozano.

Para distraerme y olvidar estas injusticias humanas, me asomo a la reja. Allí, en la lejanía veo el convento de San Pablo por cuyos alrededores deambulan sus moradores cargados con enormes bloques de piedra y conduciendo espertas de tierra. Resuena el tañido de la campana, tocan do al Angelus. Los frailes sueltan la esperta y algunos arrojan la piedra.

Un pastorcillo, que guarda un rebaño de cabras, saca de risco en risco, a la vez que toca la flauta. Todo es poesía y todo convida a la meditación y al recogimiento.

Me tiendo en el mugriento catre, me hago un ovillo, cierro los ojos y pienso lo siguiente:

La Prisión. LA PRISION es el degal férreo que atenaza nuestras blancas alas de avestruz, impidiendo remontarnos sobre la vil y mudable materia; pero... al espíritu. ¡No! Al espíritu solamente lo sojuzga y lo domina Dios, el único ser infinitamente justiciero que no se deja regir por ninguna autoridad competente.

Por Él me elevó; por Él me exalto, por Él perdono a mis verdugos y perseguidores y por Él no pago la multa. ¡Que la pague Él!

Por este Dios Misericordioso sueño, rompo la pluma y recuerdo aquello de: «Bienaventurados los que padecen persecución por la Justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos!»

«Miss Prisiones 1931».

Por la transcripción:

E. P. y J. R. F.

Prisión provincial, 22 XII-1931.

Cuenca: Imprenta Comercial